

Feminismo y dinámica generacional*

Marina Cacace

El desinterés que las jóvenes demuestran por el feminismo se manifiesta a veces en forma de hostilidad hacia la generación de sus madres (o de sus hermanas mayores). Por otro lado, la desconfianza de las mujeres mayores por la falta de conciencia de las jóvenes sobre la importancia de la lucha feminista también se traduce en una crítica generacional, e identifica, sobre todo en la desprestigiada "generación X", la fuente de toda falta de compromiso. Por tal motivo, para interpretar las relaciones problemáticas entre el feminismo y las mujeres jóvenes, se deben tomar en cuenta las dinámicas generacionales. De hecho, estas dinámicas ponen de manifiesto una parte no poco relevante del cambio social y dan origen a ese "espíritu del tiempo" que imprime un sello característico a toda época. En este sentido, las diferentes generaciones plasman su propio estilo en el feminismo de su tiempo, que debe ser reconocido y valorado para permitir que el movimiento de las mujeres continúe evolucionando y también para no correr el riesgo de confundir un tránsito generacional con el fin de un acontecimiento que ha demostrado poder atravesar varias generaciones.

En los países democráticos, cada generación es un pueblo nuevo.

ALEXIS DE TOCQUEVILLE

A partir de los años noventa comenzaron a aparecer, en la prensa y en las librerías, artículos y ensayos de autoras que expresaban directamente, y en primera persona, un punto de vista que con mucha frecuencia se trató de interpretar desde afuera como *el punto de vista de las mujeres jóvenes* acerca del

* Capítulo tercero del libro de Marina Cacace: *Femminismo e generazioni. Valori, culture e comportamenti a confronto*.

feminismo. Se trata de un fenómeno que, en gran parte, tuvo que ver sobre todo con el mundo anglosajón. Sin embargo, las opiniones y las sensibilidades vertidas parecen interesantes, si bien con las debidas precauciones, incluso más allá de ese ámbito, puesto que se relacionan con fenómenos que ya rebasan las fronteras nacionales.

De esta manera, ha sido posible observar que, cuando las mujeres jóvenes hablan explícitamente de sí mismas y de su generación con respecto del feminismo (refiriéndose a la generación X de la cual se hablará ampliamente en este capítulo), los puntos de vista que expresan recuerdan con frecuencia las posiciones que hemos atribuido a una sensibilidad posmoderna y al rechazo de un movimiento demasiado relacionado con la condición de las mujeres blancas occidentales (las primeras dos de las áreas definidas como críticas). Afirman por ejemplo:

Para muchas de nosotras que pertenecemos a la generación X, así como nos ha sido transmitido, el feminismo significa que debemos adecuarnos a una identidad y a una forma de vida que no permiten la individualidad, la complejidad o historias personales que no sean perfectas (Heywood y Drake 1997).

O también:

Las feministas de la generación anterior no son tolerantes con las opciones de vida de las mujeres y, además, universalizaron la experiencia de las mujeres blancas de clase media, excluyendo a todas las demás (Kamen 1991).

Sin embargo, en otros casos sus palabras parecen sugerir la existencia de un área crítica ulterior, más ligada a una "cuestión generacional" *propriadamente dicha*, como se puede observar en los siguientes textos:

Las acusaciones de las feministas mayores a las mujeres jóvenes son, por lo general, las mismas críticas que dirigen a la generación X. Según ellas, las mujeres jóvenes son apáticas, quieren ser iguales a los hombres, pero sin recurrir a la política, y sobre todo, son individualistas. [...] La generación X, por su parte, no entiende por qué las feministas todavía están tan enojadas, como si no hubiera pasado nada, y las invita a redefinir su agenda de problemas, para entrar en mayor sintonía con ellas y su realidad (Herman 1995).

Las mujeres de los años noventa comenzaron a escalar la jerarquía de las organizaciones, tratando de conciliar a la familia con los otros aspectos de su vida y sus responsabilidades. Para muchas mujeres pertenecientes a la generación X, se trata de avances que tuvieron un costo demasiado alto. La nueva generación rechaza que esta conciliación sea el objetivo final de las mujeres y pone en discusión los "premios" tradicionales del feminismo. [...] Tener todo, un buen empleo profesional, una casa en un barrio bonito y una pareja que se ocupe de los hijos... todavía son cosas importantes para las mujeres, pero se ven como limitantes y, en todo caso, son poco realistas, debido a la situación económica (Ansell 2001).

Nos podríamos entonces preguntar si junto con las transformaciones sociales de gran alcance, como la llegada de la sociedad posmoderna y el arraigo cada vez mayor de la globalización, la dinámica intergeneracional no se pudiera considerar como un factor ulterior y autónomo, dentro de ciertos límites, para explicar las actitudes y el rechazo de las jóvenes por el feminismo y representar en hipótesis una tercera área crítica.

Para responder a esta pregunta será necesario hacer una reseña rápida de los puntos de vista de las llamadas teorías generacionales, para luego evaluar sus efectos con respecto a la relación entre feminismo y mujeres jóvenes. Con la expresión "teorías generacionales" queremos referirnos aquí a ese conjunto amplio de teorías —a cuya formulación han contribuido diversas disciplinas, entre las cuales se cuentan la psicología, la sociología, la demografía, las ciencias políticas y la historiografía— que precisamente tienen como fin analizar el desarrollo de la dinámica de las generaciones.

De hecho, la sospecha de la existencia de un conflicto más o menos latente entre las últimas generaciones de mujeres en relación con el feminismo podría ser bastante fundada. Dicho conflicto parece agregar "un elemento adicional" y una buena dosis de concreción a disputas que podrían, de otro modo, parecer más bien académicas, como aquella sobre el posmodernismo, por ejemplo. Rosamund Else-Mitchell y Naomi Flutter (Else-Mitchell y Flutter 1998), dos jóvenes investigadoras feministas australianas, tratan de explicar el éxito de las autoras llamadas posfeministas, como las norteamericanas Bail (1996), Roiphe (1994) y Wolf (1994), a la luz de una relación difícil entre madres e hijas. Estas mujeres jóvenes, para Else-Mitchell y Flutter, critican violentamente el feminismo tradicional y proponen un feminismo con total autonomía del pasado, precisamente porque "quieren atacar a las madres, definidas como 'feministas narcisistas' y 'madres celosas', que desean hijas buenas y 'obedientes'", o bien que sean una versión joven y reconocible de sí mismas y de su activismo. "Todo ello con base en una relación jerárquica y desbalanceada entre madres exitosas de mediana edad e hijas menos afirmadas como feministas y en la vida".

Por otro lado, ciertamente no renuncian a una actitud típicamente "maternalista", que prepara el terreno para un futuro "te lo dije...". Escribe Beatrice Faust, en un artículo titulado significativamente "Hijas en la oscuridad" (1997):

Hablar de feminismo a las jóvenes es como decir a los niños que no existe Santa Claus. [...] Debido a su falta de experiencia, las jóvenes experimentan un exceso de esperanza. Por ejemplo, no tienen experiencia en los problemas de cuidar a otra persona, porque la mayoría de las mujeres a los treinta años aún no ha tenido hijos ni parientes ancianos a los cuales cuidar. Ni siquiera han tenido el tiempo de experimentar el techo de

cristal.¹ Mientras disfrutaban las libertades personales garantizadas por la generación anterior (la mía), el estado desmantela estos beneficios. Sin ninguna noción de la *realpolitik*, estas jóvenes seguirán divirtiéndose sólo por poco tiempo.

Pero, podrían responder las "muchachas":

Nosotras no podemos someternos a profundas transformaciones personales y políticas sólo con ir a buscar un libro de texto sobre las injusticias pasadas. Tampoco podemos esperar a envejecer para que las malas experiencias nos radicalicen, como nos invitan a hacer algunas feministas eminentes (Kamen 1991: 5).

En suma, parte del problema parece residir en las expectativas defraudadas de las madres, porque las hijas (en sentido real o metafórico) no perciben los problemas que a ellas les parecen evidentes y hasta amenazadores, y se ocupan de cosas francamente fútiles, como observa en la revista *Time* Ginia Bellafante (1998: 54). Aun sin pertenecer —por su edad— a la oleada feminista de los años setenta, Bellafante adopta plenamente su perspectiva² en un artículo que suscitó infinitas polémicas y que se titula más o menos (según nuestra traducción) "Feminismo. ¡Habla sólo de mí! ¿Quieren saber de qué se preocupan las jóvenes pensadoras feministas 'chic' de hoy en día? ¡De su cuerpo! ¡De sí mismas!". Bellafante hace notar que

El feminismo al estilo de la generación X está cayendo en la frivolidad, en el individualismo y en la idiotez, mientras que el problema de los asilos sigue siendo, generación tras generación, un tema marginado y nunca agendado. Las jóvenes profesionistas de tantas series de televisión (abogadas, médicos, escritoras) parecen trágicamente encerradas dentro de sí mismas y de sus necesidades adolescentes de diversiones frívolas y ausencia de responsabilidades.

Pero más allá de la confiabilidad de un cuadro semejante, queda el hecho de que para las hijas los sermones feministas de las madres, precisamente, no son más que eso: "sermones". Por otro lado, la realidad en la que están inmersas las mujeres jóvenes es diferente a la que provocó el movimiento feminista de los años sesenta y setenta. Y no sólo eso, la generación de

¹ La expresión "techo de cristal" se usó por primera vez en 1986, cuando dos periodistas del *Wall Street Journal* la acuñaron para describir la barrera invisible que impide a las mujeres acceder a los puestos de mayor responsabilidad en las empresas estadounidenses. Más adelante, la metáfora del "techo de cristal" se aplicó también a los obstáculos para el desarrollo profesional de hombres y mujeres de color.

² Aunque no necesariamente todas las feministas de los años setenta piensan así. Por ejemplo, Gloria Steinem recientemente se convirtió en una de las protagonistas del diálogo intergeneracional entre mujeres (cfr. Bondoc y Daly 1999).

aquellas mujeres, que hoy tienen alrededor de treinta años, podría tener reacciones diferentes incluso frente a problemas análogos. ¿Y las mujeres más jóvenes? ¿También ellas muestran algún rasgo característico respecto a la cuestión del feminismo? En síntesis, ha llegado el momento de introducir estas distinciones y dejar de hablar de "mujeres jóvenes" y de "muchachas" en forma indiferenciada. Para ello, *es necesario tratar de entender de qué manera las variables relativas a las dinámicas generacionales pueden ser relevantes para el cuadro que estamos tratando de trazar con respecto a la suerte del feminismo en las sociedades contemporáneas.*

Las reflexiones sobre el llamado *zeitgeist*, o "espíritu del tiempo",³ pueden representar una buena clave de acceso a este tema. De hecho, dichas reflexiones crean una conexión útil entre los más amplios fenómenos de cambio social, incluidos aquellos que se refieren directamente al feminismo, por un lado, y el sucederse de las generaciones, por el otro. *El "espíritu del tiempo" puede ser interpretado como el clima cultural que prevalece en una época determinada, que resume y orienta los procesos históricos, políticos y sociales de ese mismo periodo, y que le imprime una especie de "marca" distintiva.*⁴ El hecho de que los mismos contemporáneos conciban que su propia época está caracterizada por un principio unificador, forma parte integral del concepto de "espíritu del tiempo" (Löwith 1969). En suma, este principio es el fruto de la construcción social de representaciones cognitivas compartidas, representaciones que pueden considerarse en parte causa y en parte efecto de los procesos de cambio social. De hecho, por un lado, son el resultado de las acciones y de las intenciones orientadas al cambio de los sujetos, individuales y colectivos, y, por otro lado, permean la sociedad y se insertan en los procesos de socialización de las nuevas generaciones, inspirando su sensibilidad y su acción.

Existe un cliché en virtud del cual cada década recibe su caracterización desde el punto de vista cultural. De tal manera, se dice que los años cincuenta fueron años "conformistas"; los últimos años de la década de los sesenta y los años setenta, "radicales" o "revolucionarios", mientras que los años ochenta

³ Maffesoli (2003) habla en cambio de "*ambiance d'une époque*" y la define, con un oxímoron, como "una atmósfera tangible".

⁴ La definición se extrajo de: Wiener P. P., *The Dictionary of the History of Ideas*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1974.

fueron la década del "yuppismo" y el egoísmo (la llamada "*me decade*"). Estas definiciones simplistas probablemente contengan algún elemento de verdad, no obstante que el periodo de referencia tal vez sea más amplio que sólo una década. Para este propósito, Ted Goertzel reporta los resultados de la investigación sobre las matrículas universitarias que se lleva a cabo en los Estados Unidos cada año, desde hace 38 años, en el Higher Educational Research Institute de la Universidad de California (Astin 1997). La investigación se refiere a la prioridad que los estudiantes de nuevo ingreso atribuyen a algunos objetivos para su vida futura, objetivos que, por lo tanto, reflejan sus valores. Tomemos tres objetivos muy claros: tener éxito en la vida desde el punto de vista económico, lograr tener una vida significativa desde el punto de vista espiritual, ayudar a los demás.

Si se comparan los resultados de 1966 con los de 1996, se tienen, con respecto a los dos primeros factores, resultados diametralmente opuestos. De hecho, el éxito económico es señalado como un objetivo prioritario por un porcentaje que varía entre 40 y 44% de los estudiantes de los años sesenta, mientras que alcanza 75% de los consensos en 1996. Por el contrario, el sentido espiritual de la vida es buscado intensamente por 83% de los entrevistados en 1966 (con mínimos históricos de alrededor de 39% en la segunda mitad de los años ochenta). Hubo pues, para Goertzel (2002), una variación generacional que tuvo en su centro estos dos valores, que intercambiaron lugares de manera casi perfecta en el lapso de treinta años. En cambio, otros valores, como ayudar a los demás, permanecieron esencialmente estables (alrededor de 60% de las respuestas) en el mismo periodo de tiempo, revelándose así independientes de las dinámicas generacionales, por lo menos en lo que toca a los años que se tomaron en consideración.

En ciertos casos, los cambios en el "espíritu del tiempo" son bastante evidentes y demostrables. Muchos investigadores han tratado de explicarlos, buscando identificar regularidades o elementos cíclicos en los cambios de estilos y actitudes de un periodo a otro y de una generación a otra. Goertzel registra algunos estudios, relativos a diferentes campos disciplinarios, que puede ser útil recordar brevemente.

En los Estados Unidos, la investigación sobre las fluctuaciones periódicas de opiniones y valores ha tomado muchas veces las formas de análisis de los flujos electorales en el contexto de las ciencias políticas. Uno de los estudios más sistemáticos al respecto, es el de Arthur Schlesinger Sr. (1949), que se planteó la hipótesis de la existencia de ciclos bastante regulares que se alternan entre aquellos que consideran como tarea prio-

ritaria de la política el impulsar los intereses públicos (los demócratas) y aquellos que, por el contrario, piensan que la política debiera, sobre todo, garantizar el ejercicio de las libertades individuales (los republicanos). Schlesinger analizó la historia estadounidense, basándose principalmente en los resultados electorales, e identificó, hasta 1947, 11 ciclos de 16.55 años cada uno. Su hijo, Arthur Schlesinger Jr. (1986), al continuar los estudios de su padre, identificó ciclos posteriores a 1947, todos más o menos de la misma duración (entre 14.7 y 15 años). El objetivo de este tipo de estudios es, sobre todo, el de dar indicaciones acerca del futuro, y en este sentido Schlesinger Jr. se anotó un punto a su favor cuando previó la victoria de Bill Clinton sobre George H. W. Bush en 1992, cuando a fines de los años ochenta todos consideraban que el periodo de supremacía republicana continuaría aún por mucho tiempo. Claro que los Schlesinger no tenían una explicación teórica de la alternancia de los ciclos. En algún momento incluso trataron de explicar este fenómeno recurriendo a los ciclos solares y a los biorritmos. Finalmente, de manera más convincente, profundizaron en las dinámicas de organización política y encontraron elementos de explicación en los tiempos de renovación interna, ligados a los procesos generacionales de recambio de los liderazgos.

Otros estudiosos sondearon el comportamiento de la opinión pública e investigaron los cambios a través de los juicios emitidos por el público respecto a cuestiones de naturaleza social y cultural, o relativas al estilo de vida, a asuntos económicos, de política interior o de política exterior. Por ejemplo, haciendo las mismas preguntas en sondeos periódicos durante los años 1960-1988, Mayer (1992) se planteó la hipótesis de que los ciclos de cambio son diferentes según los temas que se tomen en consideración. Mayer proporcionó una confirmación empírica de las teorías generacionales, identificando cambios importantes en las opiniones que se suceden con una periodicidad de 20/25 años, es decir, de una generación a otra. Dicha periodicidad, sin embargo —y esta es una contribución importante de Mayer para la determinación del peso efectivo de las dinámicas generacionales—, parece relevante para algunos temas, pero no lo es para otros. De hecho, como revela también la investigación de la Universidad de California sobre las matrículas, la alternancia sistemática de las generaciones parece influir, sobre todo, en la dimensión ética, las cuestiones culturales y las relativas al estilo de vida, mientras que es menos determinante en lo que se refiere, por ejemplo, a las opiniones que tienen que ver con la economía o la política exterior.

Otros enfoques se basan, en cambio, en dinámicas psicológicas. Para Goertzel, Harold Lasswell (1932) fue el primero en tratar de encontrar una relación entre los factores psicodinámicos individuales y los ciclos de la "conciencia política de las masas", intento retomado más tarde por Lloyd DeMause (1982), quien acuñó el término "psicohistoria" (*psychohistory*) y también se aventuró a hacer previsiones que no siempre fueron confirmadas por los hechos.

Un enfoque sociológico sistemático de las teorías cíclicas es el de Pitirim Sorokin (1975). Sorokin elaboró, entre 1939 y 1941, una teoría de las fluctuaciones socioculturales que implica una alternancia en el tiempo de estados cognitivos compartidos. En particular se planteó la hipótesis de que los sistemas culturales básicos (lenguaje, ciencia, arte, filosofía, religión, economía, derecho y política) están permeados por un principio central que los anima y les confiere coherencia y unidad. En el tiempo, se alternarán diferentes principios. Sorokin identifica entonces un ciclo en el cual se suceden tres principios fundamentales, el principio ideal o ideacional, que adopta como criterio de verdad la fe; el idealista, basado en la razón, y el sensista, que hace referencia precisamente a una prevalencia de los sentidos. Sorokin aplica este modelo al periodo que va de 580 a.C. a 1920 (2 500 años divididos en 125 periodos de 20 años cada uno) y, con base en su sistema, plantea también una teoría de la personalidad que postula que los estados cognitivos dominantes en los diferentes periodos entran en juego, junto con otros factores, para determinar la identidad individual. Esta idea constituye uno de los fundamentos de las teorías generacionales.

En tiempos más recientes, el trabajo de Inglehart (1997, 2000) sobre los valores posmaterialistas tiene una relevancia directa en lo que toca a los estudios generacionales. Inglehart investigó el impacto del desarrollo económico sobre el sistema de valores y su cambio. Para Inglehart, durante la mayor parte de su historia, la especie humana ha debido considerar la sobrevivencia como un objetivo fundamental, cuyo logro, sin embargo, seguía siendo incierto. Hasta el día de hoy, buena parte de la población humana no está muy por encima del nivel de subsistencia, y la muerte por hambre es aún una posibilidad concreta. Pero para las poblaciones de las sociedades industriales avanzadas, de América del Norte a la Europa occidental, hasta Australia y Japón, el milagro económico de la era posbélica, combinado con la difusión de los sistemas de bienestar, ha dado vida a una nueva situación. En estas sociedades es difícil que alguien pueda morir de hambre, y un porcentaje creciente de la población da por descontada la posibilidad de sobrevivir.

El énfasis se desplaza entonces gradualmente hacia objetivos relativos a la calidad de vida (los llamados "valores posmaterialistas"). No obstante que el crecimiento económico se considera todavía como un punto de referencia central, una parte cada vez más relevante de la población empieza, por ejemplo, a expresarse a favor de la protección ambiental, si esta entra en conflicto con el crecimiento económico.

Sin embargo, el cambio de los valores no se lleva a cabo de un día para otro y no está inmediatamente ligado al aumento de la prosperidad económica. Aquí, Inglehart agrega a la tesis que relaciona los valores con la dinámica escasez/abundancia, otra tesis de naturaleza generacional. *En suma, el cambio de los valores se llevaría a cabo únicamente cuando numerosas cohortes generacionales más jóvenes, nacidas en la nueva coyuntura económica, reemplacen a las anteriores en los segmentos adultos de la sociedad.* Por consiguiente, después de un largo periodo de crecimiento, debe haber diferencias sustanciales en las prioridades, en términos de los valores, de las cohortes de las personas de mayor edad y las de los más jóvenes, porque dichos grupos se vieron influidos por experiencias y situaciones diferentes durante sus años formativos.

A partir de 1970, para verificar esta tesis, Inglehart se planteó la hipótesis de que la generación posbélica de la Europa occidental debería tener valores diferentes a los de las generaciones anteriores, porque había crecido en condiciones de mayor seguridad, mientras que los más viejos habían afrontado la primera guerra mundial, la gran depresión de los años treinta y la segunda guerra mundial. La primera investigación, de 1970, se realizó con muestras significativas de la población en seis países europeos: Reino Unido, Francia, República Federal Alemana, Países Bajos, Italia y Bélgica. Los entrevistados tenían que elegir los valores que consideraban más importantes entre un conjunto de ítems organizados para representar las diferentes exigencias humanas, desde la seguridad económica y física hasta la realización de sí mismos y los aspectos no materiales de la calidad de vida. En efecto, los resultados confirmaron la presencia de grandes diferencias entre las generaciones más jóvenes y las más viejas. Los más viejos, en su gran mayoría, elegían valores "materialistas", pero la diferencia entre los dos grupos de valores disminuía con la edad de los entrevistados, hasta alcanzar una paridad sustancial en el grupo de 15 a 24 años, la generación que nació pocos años después del final de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, teóricamente, las diferencias también habrían podido reflejar simplemente los cambios que ocurren de manera normal durante

el curso de la vida. Esto podría significar que, al envejecer, los jóvenes de 1970 se habrían vuelto materialistas en mayor medida, como lo eran los más viejos. Pero, al dar seguimiento a esta generación durante un cuarto de siglo, resultó que dicho proceso no se llevaba a cabo ni siquiera al avanzar la edad de los entrevistados. Se verificó pues un cambio intergeneracional, propiamente dicho, de valores. Luego, como previsto, a partir de entonces el porcentaje de "posmaterialistas" fue aumentando constantemente.

Los valores posmaterialistas se manifiestan en consumos de elevada calidad y alto costo. La alimentación consciente, basada tal vez en principios ecobiológicos y macrobióticos, la condición física y el cuidado del cuerpo en general, los consumos culturales y tecnológicos, los viajes, el tiempo libre, todo ello refleja las posibilidades de una sociedad acomodada que ha dejado a un lado los más elementales problemas de subsistencia. Sin embargo, para los universitarios estadounidenses de nuevo ingreso a las universidades en los últimos treinta años, la creciente importancia que ha cobrado el objetivo de alcanzar el éxito económico no entra en contradicción con el énfasis puesto en los valores posmaterialistas. De hecho, la relevancia atribuida al bienestar económico ya no deriva solamente del temor a encontrarse en condiciones económicas precarias que no garanticen la subsistencia, sino también del conocimiento de que hoy en día hace falta mucho dinero para asegurarse esa existencia "significativa" que las sociedades ricas pueden ofrecer, con la conciencia de que verse excluidos de la participación en la sociedad de consumo posmaterialista es la verdadera nueva pobreza⁵ de las sociedades en las que nadie (al menos por ahora) muere de hambre.

Una vez que entraron en el circuito, los valores posmaterialistas se arraigaron y se transmitieron a las siguientes generaciones a través de los procesos de socialización. ¿Qué sucede, pues, si las condiciones económicas se deterioran, y con ellas la certeza de un futuro próspero? Para responder a esta pregunta —crucial para comprender la actitud de las nuevas generaciones y por consiguiente también de las muchachas de hoy— se podría extender la observación de Inglehart acerca de la socialización al bienestar

⁵ En este caso, se debe hacer referencia al concepto de *relative deprivation* (pobreza relativa) descrito por Peter Townsend (1993). Dicha expresión indica que la pobreza no debe determinarse haciendo referencia a un conjunto de necesidades universales, sino que hay que tener en cuenta el nivel de bienestar alcanzado por el país en el que residen los individuos y las familias.

económico y a los valores relacionados con este, y aplicarla al caso contrario, es decir, la socialización a la crisis económica y a los valores que esta conlleva. Aquí también se necesita una generación de transición. De hecho, para las personas que nacieron y se socializaron en una sociedad caracterizada por fuertes procesos de crecimiento, el deterioro sucesivo de la situación económica y de las perspectivas para el futuro no modifica el sistema de los valores o de los objetivos que se interiorizaron. Por el contrario, un cambio semejante produce frustración y sentido de exclusión, porque no se tiene la posibilidad de poner en práctica los propios valores y objetivos. Y también puede surgir resentimiento contra la generación anterior que sí pudo gozar de su prosperidad y que, en la percepción de los más jóvenes, tomó todo y no dejó nada para los que venían después.

Nace así ese antagonismo entre generaciones que parece ser un elemento característico de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, dicho antagonismo podría, en hipótesis, adoptar un signo diferente entre los jóvenes y los muy jóvenes. Los jóvenes (los que hoy tienen alrededor de treinta años o poco más) crecieron en los "ascendentes años ochenta" y creyeron poder apropiarse de ese bienestar que, sobre todo en la imagen que reproducían los medios de comunicación, parecía cada vez más al alcance de todos. Por lo tanto, estas personas podrían sufrir hoy en día —en una época caracterizada por la incertidumbre, la precariedad y la desaceleración del crecimiento económico— por lo que puede parecerles una inevitable decadencia, que pone fin (o por lo menos, plantea serios obstáculos) a sus aspiraciones. Por otra parte, los muy jóvenes (veinte años o hasta menos), están encontrando ahora, en sus años formativos, una sociedad menos protegida que reproduce para ellos un ambiente en cierto modo habitual, pero no grato. Por lo tanto, podrían tener una actitud diferente a la de sus hermanas y hermanos mayores, sobre todo porque, a diferencia de ellos, no vivieron plenamente el doloroso proceso de decadencia. Esto podría hacerlos menos propensos a la amargura por lo que se perdió y más orientados a la acción para lograr el cambio en el contexto dado.

Parece importante, pues, profundizar en las teorías y en las dinámicas generacionales para comprender la diversidad que existe entre la generación que fue joven en los años sesenta y setenta y las siguientes, pero también para poner en evidencia las diferencias que se operan entre los más jóvenes. De ello se pueden extraer algunos puntos interesantes para entender cómo están hechas las mujeres jóvenes que hoy deberían recoger la herencia del feminismo y cuáles podrían ser sus enfoques y contribuciones. Contribu-

ciones que, sin la advertencia de que existe *un "signo estilístico" propio de cada generación*, podríamos tener dificultad en identificar y reconocer como ligadas a la larga historia del movimiento de las mujeres.

Probablemente, la teoría generacional más reciente y más conocida es la que propusieron, en 1991, Strauss y Howe (1991). No se trata aquí de seguir y usar en bloque dicha teoría, que contiene puntos convincentes y conceptos útiles, pero que en algunas de sus partes puede parecer, por lo menos, discutible.⁶ En cambio, proponemos una selección de esos puntos y conceptos, sin tomar en cuenta todo el sistema de consecuencias y corolarios ligados a la teoría. Esta operación es posible en cuanto a que la teoría de las dinámicas generacionales se toma aquí en consideración sólo porque podría ayudar a delinear una de las áreas críticas de la relación entre feminismo y mujeres jóvenes, dentro de un cuadro interpretativo más amplio. En suma, las dinámicas intergeneracionales pueden servir para especificar mejor algunas dificultades del movimiento de las mujeres, pero no se citan como clave única para explicar los fenómenos observados. Después de haber expuesto de manera sintética la teoría generacional de Strauss y Howe, se deberá entonces discernir cuáles elementos pueden revelarse útiles para arrojar nueva luz sobre los obstáculos que las mujeres jóvenes encuentran al acercarse al feminismo y dejar de lado los demás. Pero procedamos con orden.

Strauss y Howe intentaron interpretar la historia norteamericana como la historia de las generaciones que se subsiguieron en el país e identificaron un ciclo compuesto por cuatro arquetipos generacionales, que corresponden a cuatro tipos de actitudes prevalecientes en relación con la vida y el cambio social. Esto no quiere decir que sólo quienes pertenezcan a una cierta generación sean portadores del "espíritu del tiempo" de un determinado periodo histórico y, por consiguiente, agentes de cambio en ese mismo periodo. Por un inevitable proceso de atracción, además de compartir personalmente las nuevas necesidades y las nuevas instancias sociales, también quienes pertenecen a otras generaciones pueden apropiarse de los comportamientos, los valores o las ideas emergentes. *Sin embargo, las generaciones representan el ritmo del cambio.* Aunque se refiera a la historia estadounidense, para Strauss y Howe, la teoría generacional se presta para ser aplicada a otros contextos, si bien con las necesarias adaptaciones. En todo caso, por lo que toca a los

⁶ Por ejemplo, cuando se propone como instrumento de previsión para el futuro.

tiempos más recientes, en los que la globalización ha implicado una fuerte sincronización de las realidades nacionales, el discurso ejemplificado con la historia de los Estados Unidos se presta con mayor facilidad a ser extendido a otros contextos, en particular a los países occidentales.

Strauss y Howe emplean el concepto demográfico de "cohorte generacional"⁷ para referirse a ese conjunto de personas que, habiendo vivido a la misma edad experiencias semejantes, muestran en gran medida un cierto número de valores básicos comunes. De hecho, las personas que nacieron a pocos años de distancia las unas de las otras viven los acontecimientos históricos de su época a una edad parecida y se ven influidos por ellos de manera diferente a quienes viven esos mismos acontecimientos en la edad adulta o en la vejez. La edad clave para la formación de los valores, que luego prevalecerán durante todo el desarrollo de la vida, sería de los 17 a los 23 años (los llamados "momentos definitorios") (ver Schewe y Geoff 2002). Luego entonces, la historia crea a las generaciones y las generaciones hacen la historia, aunque —agregamos nosotros— no todos los ámbitos de la vida social están sujetos a la dinámica generacional con la misma fuerza (como evidencian Mayer y los estudios de la Universidad de California). En todo caso, el ciclo prosigue porque *cada generación siente la necesidad de corregir los errores y de colmar las lagunas de la generación anterior*, y se embarca con frecuencia en procesos de hipercorrección que conducen a las generaciones siguientes a ajustar de nuevo su estrategia. Naturalmente, es muy importante la relación especial de educación y asistencia que por lo general se establece (aunque no de manera exclusiva) entre las dos generaciones alternadas del ciclo (la primera y la tercera, la segunda y la cuarta), porque las estrategias generacionales de diferenciación y antagonismo a menudo se afinan en relación con los padres. La alternancia entre las generaciones que sobreprotegen y las generaciones que descuidan a los hijos es un ejemplo clave de esta dinámica.

⁷ "El concepto de 'cohorte' se usa en demografía para describir un agregado de individuos que tienen en común un evento significativo para sus vidas, como el año de nacimiento (cohorte de nacimiento) o el año en el que se casaron (cohorte de matrimonio). El concepto de cohorte es útil porque la tasa de frecuencia de diferentes formas de comportamiento con frecuencia está influida por la longitud del periodo de tiempo transcurrido a partir del evento que define a la cohorte" (Codrington s.t., "Cohort Analysis").

Para Strauss y Howe, las generaciones actúan en la historia y también la historia humana se caracteriza por la recurrencia de momentos típicos. Con base en una línea de pensamiento que se remonta a Arnold Toynbee (1932) y a su "ciclo de la guerra y la paz", Strauss y Howe identifican cuatro periodos recurrentes, cada uno caracterizado por un particular *zeitgeist*, y los relacionan convencionalmente con las cuatro estaciones.

El primero es un momento de crisis (identificado con el invierno), en el cual la sociedad tiende a reordenar sus instituciones y sus comportamientos después de que algo ha sacudido y alterado profundamente la percepción que la gente tiene del mundo y de la sociedad misma.

En el lado opuesto hay un acontecimiento que se puede definir como una explosión de vitalidad (identificado con el verano) y caracterizado por el intenso interés por la vida espiritual, los valores y las creencias religiosas, con un esfuerzo social fuertemente orientado hacia la construcción de una cultura más satisfactoria. Dado que existen un invierno y un verano, debe haber también dos estaciones de transición.

La primera, la que viene después del invierno, identificada obviamente con la primavera, se caracteriza por la euforia por haber superado un acontecimiento crítico y en ella se pone el énfasis en hacer, construir o reconstruir, en reorganizar la existencia, mientras que el futuro parece garantizado.

La segunda (el otoño), en cambio, es la consecuencia del fuerte desequilibrio en el ámbito espiritual que se produce en el periodo "veraniego" y, al final, se traduce en una exasperación de la vida interior que desemboca en el individualismo, en la desconfianza hacia las instituciones y en la inevitable fragmentación de la sociedad en grupos de interés más pequeños. Hay inseguridad y pesimismo respecto al futuro, mientras que el impulso espiritual y el optimismo del periodo anterior parecen agotarse cada vez más y dejar lugar al desencanto. Primavera y verano serían las dos estaciones "orientadas hacia el exterior" (*outer-driven*), o trofotrópicas (*energy-saving*).

El término "ergotrópico" fue introducido en 1949 por W.R. Hess en el texto *Das Zwischenhim. Syndrome, Lokalisationen, Funktionen* (Schwabe y Co., Basilea, 1949), para indicar los mecanismos y el estado del sistema nervioso que favorecen la capacidad del organismo para gastar energía. Son distintos de los mecanismos "trofotrópicos" que, en cambio, promueven el descanso y la reposición de las reservas de energía. Luego, los exponentes del estructuralismo biogénico (D'Aquili, Laughlin, McManus 1979; Laughlin, McManus, D'Aquili 1990) fueron los primeros en aplicar a las sociedades humanas el mecanismo de alternancia de los dos estados. Con base en lo anterior, "se puede plantear la hipótesis de que, en la vida de los sujetos sociales y colectivos, se alternen momentos en los cuales prevalece la orientación hacia la construcción y la reconstrucción del sujeto (momentos de introversión) y momentos en los que prevalece la orientación hacia la construcción de la acción (momentos de extroversión)" (Quaranta, d'Andrea 1996).

Para Strauss y Howe, en ciertos casos, las generaciones se ven afectadas por algún acontecimiento histórico de gran envergadura durante los años críticos de su formación, el cual les imprime un sello inconfundible, mientras que en otros casos los cambios proceden con mayor gradualidad y las fronteras entre las generaciones son más difusas.

Los *arquetipos generacionales* son cuatro y, en su conjunto, componen un ciclo. Strauss y Howe los llaman los idealistas, los reactivos, los cívicos y los adaptados.

Entonces, en la historia aparecería una generación de idealistas (así como de reactivos, cívicos y adaptados) aproximadamente cada ochenta años. Además, cada generación recibe, cuando hace su aparición, un nombre específico junto con la indicación del arquetipo general al que pertenece. Pero veamos cómo se definen los cuatro arquetipos generacionales que conforman el ciclo y las generaciones concretas que hoy en día están en escena.⁸

Los idealistas: boomers

Una primera cohorte generacional es llamada por Strauss y Howe la cohorte de los "idealistas". Se trata de personas que nacieron en los años inmediatamente posteriores a un periodo de crisis y, por lo tanto, en un clima de

⁸ Para resumir las características principales de los cuatro arquetipos, nos basaremos en un texto de Graeme Codrington (1998).

creciente euforia (una "primavera"), en el que se asiste al nacimiento de una "nueva era" y surgen nuevos ideales. El optimismo prevalece en el mundo de su infancia. De niños reciben muchos cuidados y se les ofrecen oportunidades y seguridad. Sus años juveniles se desarrollan en un periodo de despertar cultural y espiritual (un "verano"), y esto transforma a muchos de ellos en jóvenes revolucionarios, mientras que de adultos tienden a embarcarse en una revolución de carácter espiritual, en la búsqueda de sí mismos.

La generación más reciente de "idealistas" es la de los famosos boomers, es decir, aquellos que —al menos en lo que respecta a los Estados Unidos— según Strauss y Howe nacieron entre 1943 y 1960, aunque algunos demógrafos mueven la fecha de inicio a 1946 y la final a 1964.⁹ Pero los que nacieron después de 1960 son vistos por muchos (y también por sí mismos [Rushkoff 1996]) como pertenecientes a la siguiente generación, la generación X, y para los autores es más correcto hacer referencia también al sentido de pertenencia y al comportamiento de las personas, además de su fecha de nacimiento. Por otra parte, está claro que las personas que nacieron en los márgenes de las generaciones no pueden ser claramente clasificadas de un lado o del otro, especialmente a nivel individual, y tenderán a exhibir, en medida variable, rasgos de ambas cohortes generacionales.

De jóvenes, los *boomers* vivieron en la sociedad optimista salida de la segunda guerra mundial. El consumo aumentaba en todas partes y por consiguiente la demanda de casas, escuelas y hospitales. También el PIB estaba en crecimiento y había un boom económico. Además, de niños, los *boomers* fueron criados en un clima de permisivismo creciente, legitimado por teorías pedagógicas como las del Dr. Spock (1956), y este, junto con la difusión de la píldora anticonceptiva, sería uno de los factores que llevaría a la revolución sexual de los años sesenta. Años que verían un despertar espiritual en muchos frentes, desde la espera de la nueva "era de acuario" al misticismo oriental, a la cultura hippie, al aumento de popularidad de muchas organizaciones paraeclesísticas y a la proliferación de nuevas denominaciones cristianas.

Sin embargo, la euforia estaba turbada por una serie de acontecimientos y situaciones como, para citar algunos, la guerra fría, el asesinato de John F. Kennedy (1963); la guerra de Vietnam (1965-1973); el escándalo Watergate

⁹ En Italia, en cambio, el boom demográfico alcanzó su clímax entre 1964 y 1965.

(1972-1974); los desórdenes ligados al *apartheid* en Sudáfrica (desde el encarcelamiento de Mandela en 1964 hasta el asesinato de Biko en 1977); el desastre del Apolo 13 (1970); el atentado contra el papa (1981); la situación de los rehenes norteamericanos en Irán (1981); la guerra de las Malvinas (1982), etc. Estos y otros acontecimientos, provocaron en los *boomers*, según Graeme Codrington (1998), un fuerte sentido de desconfianza en el sistema político y social administrado por los adultos de las generaciones anteriores.

Por ello, cuando a su vez se convirtieron en adultos jóvenes, los *boomers*, con la actitud fuertemente moral que los caracterizaba, muchas veces tendieron a combatir las instituciones a las que entraban a formar parte, aunque no tanto para subvertir el sistema, sino para eliminar la corrupción interna. En otras palabras, los *boomers* querían el poder para sí, porque estaban convencidos de saberlo administrar mejor, de manera nueva y con base en los valores que sustentaban su revolución de los años sesenta y setenta. Y realmente tomaron el poder muy rápido y con gran determinación, por ejemplo, a través de uno de los presidentes más jóvenes de la historia norteamericana, Bill Clinton (generación 1946).

Los años ochenta y noventa ven a los *boomers* transformarse en personas de mediana edad, bastante absorbidas por su propia carrera y con la vida impregnada de muchos valores, atormentada por muchos compromisos, pero con frecuencia sin mayores contradicciones respecto del sistema, del cual tienden a convertirse en protagonistas. A menudo, identifican la búsqueda interior y la vida espiritual en esa orgía de consumos culturales (que Ingelhart llamaría posmaterialistas) a través de los cuales mantienen vivos, en una versión actualizada y tecnológica, sus mitos y su espíritu juvenil.

Los años 2000 los encuentran en el poder en todos los ámbitos de la vida social y política, mientras que, para Codrington (1998: 11):

alardean de sus valores y los imponen a todos con la obsesión de lo políticamente correcto, y de batallas que asumen tonos de cruzada, como aquella contra el humo en los Estados Unidos. [...] Los *boomers* promueven leyes severas contra todos los excesos de los cuales ellos mismos fueron protagonistas cuando jóvenes, pero, si se les hace notar, responden que en aquellos tiempos lo hacían "en contra del sistema" y que ahora (se entiende que son ellos los que están en el poder) ya no es necesario.

Y son precisamente estas instancias morales opresivas las que crean los conflictos con las generaciones sucesivas, las cuales tienden a considerar los principios de los *boomers* como moralistas, hipócritas y dirigidos a dominar a los demás. Mientras que los *boomers* se encaminan hacia la tercera edad, los espectros del colapso económico global, del terrorismo internacional y del desastre ecológico, amenazan con llevar al mundo a una nueva

crisis. Para Strauss y Howe, desde el punto de vista de la siguiente generación, los *boomers* tomaron todo de la vida y dejaron detrás de sí el desierto.

Los reactivos: generación X

Los "reactivos" pertenecen a la siguiente cohorte generacional. Se trata de las personas que nacieron durante el periodo de renovación (el llamado "verano"), durante el cual los idealistas se rebelan contra el sistema. De alguna manera, la tendencia a la rebelión se introduce en su ADN, no así los valores en los que los "idealistas" basan su rebeldía, por lo que —según Codrington— se rebelan por rebelarse y basta. A menudo, durante su infancia los "reactivos" son descuidados por sus padres o, por lo menos, no son el centro de su atención porque los mismos padres, que admiran la energía y la libertad de los más jóvenes "idealistas", de alguna manera los consideran como el obstáculo que les impide participar en los grandes cambios que se están verificando. Además, conforme los "reactivos" van creciendo, la sociedad comienza a encerrarse en sí misma (inicia una etapa dirigida hacia dentro), que deriva de las inevitables desilusiones que caracterizan el fin del periodo "veraniego" de las grandes esperanzas. Este sentimiento de desilusión ejerce una fuerte influencia sobre la formación de los jóvenes "reactivos". Surge entonces el carácter pragmático de una generación que tiene la impresión de tener que "recoger las migajas" de los que los precedieron. La realidad económica tiene un peso muy fuerte en las decisiones de esta generación que no es propensa al optimismo, pero que es capaz de afrontar de manera realista las situaciones de crisis. Los "reactivos" son padres restrictivos y sobreprotectores, que logran infundir nueva energía en las generaciones sucesivas, las cuales, conscientes de la crisis, deberán tener nuevo vigor.

La generación de "reactivos", que hoy en día está en escena, es la que Strauss y Howe llaman la generación de los "thirteeners", o "decimoterceros" (porque sería la decimotercera generación de la historia norteamericana a partir de 1620), pero que es mucho más conocida con el nombre que le atribuyó el escritor canadiense Douglas Coupland en 1992, generación X.¹⁰ En los

¹⁰ Coupland (1992) derivó el nombre de un estudio del sociólogo Paul Fussell sobre las clases sociales en Estados Unidos. Fussell había llamado "X" a un grupo de personas que tendía a no querer reconocerse en ninguna clase social y afirmaba querer renunciar a competir por la carrera, el dinero y el símbolo de status (Fussell 1983). Coupland describe a sus personajes,

Estados Unidos, el primer año de esta generación es 1961 y el último, 1981 (sin embargo, también aquí algunos hablan de un periodo que va de 1965 a 1985). El sentido de esta generación se puede resumir en la frase de Brett Easton Ellis, en un artículo publicado en el *New York Times* en 1992 (cit. en Strauss y Howe 1993: 50):

Pocos de mi generación habían nacido cuando John F. Kennedy fue asesinado, y todavía menos lo recuerdan, pero los más grandes de nosotros, aunque tuvieran entonces sólo dos años, pudieron intuir que algo había salido mal. Durante el resto de nuestra infancia, las cosas continuaron de esa manera.

Los años sesenta —recuerdan Strauss y Howe— habían dado vida a una revolución de las conciencias y a un despertar espiritual que comenzaron en los campus universitarios y en los guetos de los afroamericanos, y que fueron alimentados por la guerra de Vietnam y el nacimiento de una "contracultura" rebelde. En este periodo nacieron el feminismo de la segunda ola, los movimientos por el medio ambiente y el *black power*. Sin embargo, después del pico alcanzado en 1974 con el caso Watergate, las pasiones comenzaron a dirigirse hacia adentro, hacia un estilo de vida *new age* y de renacimiento espiritual. En los años siguientes, el compromiso político cesó casi por completo, cuando los ex hippies, según la expresión de Strauss y Howe (1997), "alcanzaron su crisálida yuppie". Fue precisamente entonces cuando los "X" (es decir, los pertenecientes a la generación X) comenzaron a llegar a la plenitud de su juventud. Ellos simplemente carecieron del periodo de despertar espiritual.

La vida para los "X" nunca fue muy fácil. Durante su infancia, en los años sesenta y setenta, las tasas de divorcio aumentaron en todos los países donde existía esa institución. En los Estados Unidos, el porcentaje de los hijos involucrados en un divorcio había aumentado en un 300% de 1940 a 1980. Además, muchos de sus padres estaban ocupados en desarrollar "su potencial" en el contexto del despertar espiritual de la época. En cambio, en los años ochenta, los "X" adolescentes asistían al sueño yuppie o, de

pertenecientes a esta generación, como "subocupados, sobreducados, intensamente reservados e imprevisibles". Es interesante notar que tanto Coupland / Fussel, como Strauss y Howe utilizan para esta generación nombres que indican una falta de definición ("X") o una simple secuencia numérica ("*thirteeners*"), como si no existieran elementos distintivos suficientes para ser expresados con un nombre unitario. La dificultad de definición es una de las características que se remarcaban con mayor frecuencia a propósito de esta generación.

manera más general, a los intentos de sus padres de clase media por hacer carrera, trabajabando ambos con horarios muy extensos y con un estilo de vida difícil de sostener. La expresión *latch-key kids* (niños con las llaves de casa) se creó especialmente para ellos, pues regresaban de la escuela solos y tenían que cuidarse a sí mismos durante varias horas antes de la llegada de sus padres.

Como jóvenes adultos, los "X" se vieron involucrados en el campo de batalla sexual del sida. El miedo y la desconfianza tomaron entonces el lugar de la alegría y la libertad que fueron la base de la revolución sexual vivida por los *boomers*. Como consecuencia de los matrimonios fracasados de sus padres, los "X" toman muchas precauciones para casarse. Su música, del *hip-hop* al *grunge*, revela una superficie endurecida, mientras que su personaje preferido de las caricaturas, que los representa bastante bien, es Bart Simpson, irreverente, autosuficiente y verdaderamente indiferente a lo que los adultos piensan de él. Siempre se mete en problemas, pero es capaz de salir airoso y hasta de arreglar los desastres organizados por su padre.

Desde el punto de vista político, los "X" tienden al pragmatismo y a la no afiliación y, en todo caso, prefieren hacer voluntariado más que votar. Esto indica también una aversión por las instituciones y por la idea de dar a alguien más el control de cualquier cosa que les atañe. Para Graeme Codrington (1998), los "X" también son escépticos en el trabajo y se dan cuenta de que un compromiso a largo plazo no sería correspondido en la misma medida por parte de los empleadores, como antes sucedía para sus padres y sus abuelos. Prefieren entonces ocupaciones de duración breve y están dispuestos a correr muchos riesgos para independizarse y trabajar sólo para sí mismos. Esta actitud individualista y autoempresarial,¹¹ a veces considerada como deslealtad, es interpretada por algunos como una rebelión en contra de sus hermanos mayores, los *boomers*, mientras que

¹¹ De actitudes semejantes deriva la proliferación de muchas pequeñas y muy pequeñas empresas "orientadas a mantener o a alcanzar un determinado 'estilo de vida'. [...] La orientación de este tipo de empresas presupone una menor atención al crecimiento de la empresa misma, pero tiene como prioridad objetivos de naturaleza personal, social y profesional. Una pequeña empresa orientada al 'estilo de vida', que da gran importancia al capital cognitivo y a la información y que apuesta por la innovación, se podría caracterizar por poner especial atención a la calidad, en la cual domina la satisfacción de realizar y ofrecer un buen producto o servicio al cliente, sin perseguir necesariamente un aumento en la facturación y evitando crecer aunque haya claras posibilidades de éxito" (Mastropietro y Quarata 2003).

estos lo ignoran y piensan que tarde o temprano también ellos crecerán y saldrán de esta fase.

Desde el punto de vista económico, los "X" son la generación más pobre del mundo occidental contemporáneo. Para Strauss y Howe, esta etiqueta había pertenecido (por lo que se refiere a los Estados Unidos) a la generación anterior de "reactivos" (la "generación perdida" cuyo periodo comprende de 1883 a 1900), para luego pasar a ellos, los jóvenes "X", sin afectar con una intensidad comparable a otras generaciones intermedias. Al acercarse a la mediana edad, son la primera generación que puede esperar ganar menos, en términos reales, que sus padres. Sin embargo, conforme van creciendo y envejeciendo, los "X" serán —de nuevo para Strauss y Howe— cada vez más apreciados por su pragmatismo y su capacidad de adaptarse a oportunidades y ambientes cambiantes.

Además, al crecer, su misión se torna clara. Son la generación a la cual la historia ha encargado "limpiarlo todo después de los desastres cometidos por los demás"; sin embargo, los *boomers* subestiman continuamente esta misión, pues los ven como "una generación salvaje, sin alma, mal lograda, mientras que los 'X' ven a los viejos idealistas como pomposos, autoritarios y (si en posición de poder) más bien peligrosos" (Strauss y Howe 1991).

Para Graeme Codrington (1998) es importante considerar también que *la generación X es la primera que nació y creció en la sociedad posmoderna*. También para Jimmy Long es particularmente interesante estudiar a la generación X, precisamente porque proporciona indicios acerca de las implicaciones sociales del posmodernismo (Long 1997). De hecho, para Codrington, algunas de las características principales de la generación X están en sintonía con las que han sido identificadas como las líneas fundamentales de la sociedad posmoderna o del pensamiento posmoderno en general, y entre ellas se encuentran:

- el rechazo a ser etiquetados y categorizados y el orgullo de ser la generación "más diferente" del mundo;
- el valor del individualismo, también porque es una generación que no tiene una "causa común", sino una pluralidad de estilos, modas, formas de expresión y luchas, a veces muy diferentes;
- la diversidad racial, acentuada por los fenómenos de migración internacional y globalización;
- la autosuficiencia y falta de confianza, porque cobraron prematuramente conciencia de que las cosas iban mal y de que las personas en posición de responsabilidad no eran capaces de controlar el mundo;

- el escepticismo hacia las instituciones, pues consideran que todo compromiso tendrá una duración breve, por lo que toman medidas consecuentes: con respecto a la política, muchas veces no votan; en el trabajo no tienen la intención de hacer carrera subiendo un escalafón, sino que prefieren aceptar todas las oportunidades que se les presentan;
- la debilidad del compromiso social, a menudo de breve duración y a veces circunscrito a la dimensión local o al pequeño grupo;
- la no consideración del trabajo como un valor, sino como el instrumento para mantener el estilo de vida elegido;
- el pesimismo acerca del futuro, el minimalismo de las expectativas, la convicción de la dificultad para resolver los problemas y la certeza de que "el futuro no es un buen lugar" (Codrington 1998);
- el sufrimiento y el coraje a veces autodestructivo. Harían cualquier cosa por algunos instantes de consuelo, y recurren al alcohol, las drogas, el sexo, la música, usándolos como anestésicos, convencidos de que para ellos no existe "curación" (a diferencia de los *boomers* que empleaban la droga para expandir sus percepciones);
- la capacidad de adaptación, pues no se limitan a aceptar el cambio, su verdadero ambiente natural, sino que lo abrazan con placer y diversión;
- el placer por el riesgo, que se expresa a través del gusto por los deportes extremos y la búsqueda de la "descarga de adrenalina" como sustituto de otros valores y significados;
- el pragmatismo, en donde la "verdad" y la "razón" no cuentan, o mejor aún, no existen;
- la falta de límites y la subjetividad de la moral;
- el estrés, provocado por el exceso de libertad de que gozaron desde adolescentes y la sensación de tenerse que insertar en un mundo que se está deteriorando ante los ojos de todos;
- la importancia de las relaciones, pues viven en una sociedad cada vez más carente de vínculos confiables y duraderos;
- la obviada del sexo, desvinculado del matrimonio, como instrumento para construir las relaciones que requieren;
- la actitud positiva hacia la tecnología, a la que abrazan con entusiasmo y comprenden desde dentro, con gran naturalidad;

- el estilo de aprendizaje y de comunicación que, en relación con el uso de las nuevas tecnologías, es más rápido, interactivo y, según Rushkoff (1996), se origina con una modalidad "a manera de mosaico" más que lineal;
- las pequeñas historias, que esta generación ama y que "nos dan nuestra identidad" (Ford 1994). El propio libro de Coupland, que popularizó la expresión "generación X", es una recopilación de historias minimalistas en las que se narran las dudas y los sentimientos de un pequeño grupo de jóvenes.

Para concluir sobre estas dos primeras generaciones, puede resultar interesante traer el discurso a la realidad italiana. Un artículo publicado en *Il Domenicale*, en julio de 2003,¹² nos puede dar una idea del choque entre *boomers* y "X" y mostrarnos, de manera clara, cómo este antagonismo se percibe con fuerza también en Italia. Se trata de un periódico cercano a la derecha política, que vincula la reivindicación generacional a un cierto revanchismo por la indudable hegemonía cultural ejercida por la izquierda entre los jóvenes *boomers*,¹³ pero, al final, interpreta la frustración de los "X" en los mismos términos en los que lo hacen Strauss y Howe para los Estados Unidos, y muchos otros estudiosos en todas partes. Se define a los *boomers* como "una generación que, en nombre de la revolución, llegó al poder demasiado pronto, cuando aún no estaba madura" y que, después de haber asesinado metafóricamente a sus propios padres, quisiera ahora destruir también a los *hermanos* menores, es decir a aquellos treintañeros, considerados como no comprometidos e impolíticos, sobre los cuales pesa en realidad "la irresponsabilidad social, política, gerencial y filosófica de sus hermanos mayores". Hermanos que lamentan la apatía de los jóvenes y que, en cambio, alaban su propia experiencia, con sus luchas contra el nocionismo de la escuela, la guerra de Vietnam y la represión sexual en la sociedad, pero que no entienden que hoy "tantas charlas sobre la revolución, hechas por gente vestida con prendas de casimir y con jacuzzi suscitan la sospe-

¹² Quelli della rivoluzione inesistente, en *Il Domenicale*, 12 de julio de 2003.

¹³ Probablemente, el interés mostrado por la derecha en relación con el conflicto entre la generación de la protesta de los años sesenta y setenta y la siguiente se base en esta actitud revanchista. La actitud desencantada de los "X" se presta con facilidad a ser considerada dentro de las categorías del escepticismo político, aunque incluya, como se ha visto, una gran variedad de posiciones y comportamientos.

cha fundada de que el compromiso haya sido la máscara del cinismo" por parte de quienes nacieron en los años en los que el optimismo económico era tan grande como para "exentarlos de toda preocupación acerca de los factores básicos de supervivencia".¹⁴

No así para los "X". Florenzano (2002)¹⁵ escribe que "hoy existe una brecha entre la riqueza, en manos de las personas de cincuenta años, y los recursos disponibles para los más jóvenes. [...] La cultura que se les inculca es que ya no hay dinero y que en el futuro será peor". Para Giovanni Sartori (1998), en cambio, a la generación anterior le fue muy bien. "La generación que maduraba en los años sesenta fue una generación bendita por todas las fortunas. No conoció guerras en casa, fue mimada por el *boom* del bienestar y vio desaparecer la tiranía de sus padres". "Los jóvenes de estos últimos años" —para Giuseppe Roma, director del Censis¹⁶— "se han esforzado mucho. No pueden hacer otra cosa, pues existe una absoluta falta de compromiso de la sociedad para con ellos. Y, haciendo a un lado las pasiones, se adaptaron, se subieron las mangas y se adecuaron a los nuevos trabajos". "Jóvenes que" —dice la socióloga Marina D'Amato— "fueron obligados por la necesidad a volverse serios, maduros, a ser ellos los mayores. También en la desilusión que antes era típica de las generaciones maduras".¹⁷

Como ya afirmaba en 1987 el sociólogo Henk Becker, los que nacieron después de 1960 se pueden considerar una nueva "generación perdida". A esta generación se le adjudicaron los costos de las modificaciones causadas por la generación de la protesta contra el sistema construido por quienes nacieron antes de la segunda guerra mundial, con el fin de plasmar los mecanismos sociales en su propio beneficio. Para Strauss y Howe se trata también de la generación que muestra la clase media más débil y vulnerable de la historia reciente y que, por consiguiente, tiene mayor riesgo de empobrecimiento. Algunos lo plantean con mayor dureza y hablan de "guerra"

¹⁴ También Strauss y Howe (1992) hacen notar que "la mayor parte de los X sería feliz si nunca más tuviera que escuchar una nueva evocación de Woodstock, pero también los que admiran lo que sus padres hicieron en los años sesenta y setenta están seguros de que el ejemplo de los *boomers* de hoy, fanáticos del trabajo y embebidos de moralismo, representa exactamente aquello en lo que no se quieren convertir a los cuarenta años".

¹⁵ Para Francesco Florenzano, la generación L (50 en números romanos) es "ese sector de la sociedad que gana el triple que los demás, pero rinde menos de una tercera parte".

¹⁶ Cit. en *Il Domenicale* 2003.

¹⁷ *Ibid.*

entre generaciones. Para Pennisi, autor del libro *La guerra dei trentenni* (1997), "en estos últimos años, la alteridad más marcada se da entre los jóvenes, por un lado, y las generaciones de sus padres y tíos, por el otro".

En síntesis, realmente existen todos los puntos para reaccionar, organizarse, luchar. Pero esta no parece ser la actitud más acorde con las características de esta generación, más propensa a la separación moral y política personal en relación con el sistema, que a la transformación del sistema mismo. Tal vez por falta de confianza, o quizá porque, en cuanto a revoluciones se refiere, se sienten inferiores a los enormes *boomers*, y prefieren entonces tomar su distancia. Quizá sea necesario esperar a la siguiente generación o a la ulterior evolución de los procesos sociales que atraviesan a las sociedades posmodernas, para ver una actitud de rebelión más orientada al cambio de la realidad.

Los cívicos: los GI y los del milenio

La siguiente generación, precisamente. Veamos entonces qué dicen, por ejemplo, los muchachos y las muchachas romanos del sitio web mw4k (Make Way for Kids), que tienen alrededor de veinte años de edad, o hasta menos:

La sociedad neoliberal no se anda por las ramas y además de talar, perforar, matar, quemar y contaminar al segundo y tercer mundo, irrumpe en Occidente, minando todas las garantías que hasta ahora se habían dado por descontadas. Y son estas minas las que derrumban los edificios de certezas, construidos por la sociedad adulta, en cuyos jardines (y en cuyos sótanos) retozaban los turbulentos jóvenes (futuros ciudadanos). [...] Y así hoy, una vez destruidas esas certezas, se preocupan por los ultras, los *black blockers*, los *squatters*, los *ravers* y sus pastillas, los jóvenes en los bares y sus bebidas, las multitudes de los sábados por la noche, los *casseurs*, los jóvenes albaneses y sus coetáneas en la calle, el sexo precoz, los punk y los *pariolini*¹⁸ que continúan enfrentándose a golpes, los piercing y los tatuajes cancerígenos. Todas vidas enajenadas, pero difundidas, todos fragmentos... un sábado somos una cosa (un problema) y otro sábado otra, mientras que de lunes a viernes, cuando no les hacen falta monstruos sociales, nos hacen publicidad y nos bombardean con todo aquello que durante el fin de semana condenan.

En suma, la "sociedad adulta", acusan los redactores de mw4k, se escandaliza hipócritamente del comportamiento de estos jóvenes a los que, por un lado, utiliza como blanco para su mercadotecnia, con el fin

¹⁸ *Pariolino*, habitante de Parioli, barrio residencial de Roma. En referencia a los años 1970-1980, joven de buena familia con tendencias políticas de derecha. N. de la T.

de colocar los productos "para jóvenes" que produce, y por el otro, los explota en el trabajo sin ofrecerles ya las garantías que, sin embargo, había luchado por obtener (para sí). Las consecuencias de este estado de cosas, desolador y sin perspectivas, es decir, los mil comportamientos "desviados" de los jóvenes, son criticados muy duramente (algunos días). Se trata de un análisis sobre el moralismo hipócrita de los adultos, muy cercano al que los "X" parecen ejercer alegremente en relación con los *boomers*. Sin embargo, con un tono un poco diferente, se extraen las consecuencias políticas del discurso:

Estas son las premisas para comprender en dónde nos encontramos en la confusa fase actual, una brújula "para volver a lanzar, con ahínco, la ofensiva en contra del mundo existente e impuesto, para soñar y construir una vida, una socialidad, una sexualidad y una ecología diferentes" (las comillas son nuestras).

Y ahora, ¿de dónde salen estos que hablan otra vez de soñar y construir? Y de manera más general, ¿de dónde viene el movimiento mundial de los "no" o "new global" el cual, con base en premisas analíticas semejantes (aunque la gran diversidad de este movimiento desalienta las identificaciones superficiales) revela, sin duda, una fuerte dosis de agresividad, así como la voluntad de resistir y de cambiar la realidad? Para el implacable Il Domenicale, se trataría de los "ahijados" de los odiados sesentayocheros, que tampoco aman a los sobrevivientes de esa revolución del pasado porque "desprecian el aburguesamiento de sus antecesores, casi como si vislumbraran una derrota futura". Pero, en realidad, tal vez nos encontramos frente a un cambio ulterior en el "espíritu del tiempo", que esta vez podría estar representado de la mejor manera por los muy jóvenes, aunque sea con consistentes aportaciones por parte del ala más joven y más enojada de los "X".

Comienza así a entrar en escena la siguiente cohorte generacional, la tercera del ciclo delineado por Strauss y Howe. De hecho, después de los "reactivos" se pasaría, según esta teoría, a los llamados "cívicos", nacidos en el periodo "otoñal", orientados hacia el interior (*inner-directed*), tras el gran despertar espiritual que protagonizaron los jóvenes "idealistas" cuando los pequeños "reactivos" aún estaban en pañales. Sus padres, sobre todo "idealistas", comenzaron a entender gradualmente que es un error descuidar demasiado a los hijos, y así prestaron más atención a su educación y los protegieron más. Pero, para Strauss y Howe, es la sociedad en general la que, desesperada por la anterior camada de "reactivos", se esfuerza por generar un flujo de simpatía y energía hacia ellos y los representa a menudo como estudiosos, simpáticos, trabajadores y colaborativos.

Hoy en día, siguen activas dos generaciones de "cívicos". Los más viejos nacieron entre 1901 y 1924, por lo que respecta a los Estados Unidos, y se les llama convencionalmente GI.¹⁹ Son aquellos que participaron en la segunda guerra mundial (la crisis "invernal" encontrada de manera dramática en su juventud) y que, cuando regresaron de la guerra, fueron los protagonistas de los procesos de reconstrucción material, institucional y social y del crecimiento económico que caracterizaron a las diferentes sociedades occidentales de aquellos años. Una generación que superó un momento difícil y que luego se proyectó hacia adelante con gran energía, en la cual se encuentran a menudo héroes militares y civiles y grandes "constructores" de la nueva sociedad.

*Los otros "cívicos" presentes hoy en el mundo habrían nacido entre 1982 y 2000, y Strauss y Howe los llamaron los "millennials" porque se asoman a la juventud durante los primeros años del nuevo milenio. Su año de nacimiento, notan los dos autores, coincide en los Estados Unidos con la aparición de las calcomanías para los coches con la leyenda "Bebé a bordo", símbolo de una renovada atención hacia los niños y del paso a una cultura en la que las actitudes de protección y apoyo hacia ellos se vuelven dominantes, mientras que se estigmatizan cada vez más los estilos de los padres indiferentes y descuidados. También Hollywood comienza a sustituir a los niños diabólicos o perdidos, estilo generación X (como por ejemplo en *El bebé de Rosemary*, 1968; *El exorcista*, 1973; *Taxi Driver*, 1976; *La profecía*, 1976; *La maldición de Damien* [*La profecía 2*], 1978; *La noche de Halloween*, 1978) con niños angelicales, sabios, o geniales, que generalmente lidian con adultos obtusos o mezquinos, demasiado ocupados en el desarrollo de sus carreras (*Mi pobre angelito*, 1990; *Mi chica*, 1991; *El pequeño Tate*, 1991; *¡Mira quien habla ahora!*, 1993; *Matilda*, 1996; *De vuelta a casa*, 1996). También es interesante hacer notar que, para Strauss y Howe, todas las películas mencionadas en la categoría de *kids-outsmart-adults* (niños que superan a los adultos) de la Internet Movie DataBase, se filmaron después de 1990.*

En cierta medida, la mayor protección recibida por parte de las familias compensa la inseguridad que los *milleniales* sienten que predomina en

¹⁹ GI es una sigla usada en la segunda guerra mundial en los Estados Unidos para referirse a "General Issue and Government Issue", es decir, reglamentaciones militares. Pero a partir de entonces GI tomó el significado de "soldado de la segunda guerra mundial", al grado de que el popular "GI Joe" (nombre utilizado también por una conocida marca de juguetes para sus soldaditos) se refiere a un "soldado medio" de aquella guerra.

la sociedad en la que están creciendo. Por lo tanto, la misma inseguridad debe parecerles un poco más natural y un poco menos espantosa de lo que fue para quienes, sintiéndose poco apoyados por sus padres, tuvieron, además, como "vecinos de generación" a los afortunados y sobreprotegidos *boomers*. De hecho, para Strauss y Howe (1991), los mileniales parecen mostrar una actitud de mayor optimismo y más orientada a poner en acción estrategias cooperativas para intervenir sobre la realidad y resolver los problemas. Además, para ellos, la perspectiva del compromiso colectivo para el cambio está menos contaminada por el antagonismo generacional. De hecho, también en este caso los "X" (debido a la cercanía estorbosa de los "héroes del '68" y las consecuencias desilusionantes de esa revolución) tenían la tendencia a elegir un camino opuesto, más personal, interior y anti-ideológico. En cambio, muchos mileniales ven nuevamente en la unión de las fuerzas la única esperanza para salir de una situación que juzgan inaceptable y que encuentran, además de todo, difundida en todo el planeta, en virtud de los procesos de globalización.

Los jóvenes mileniales, pues, con sus elevadas tasas de participación en los nuevos movimientos sociales,²⁰ parecen tener bastante fuerza para aceptar un reto global y para salir de la estrecha perspectiva de sus vidas, lo cual también constituye, a causa de todas sus contradicciones, el punto de partida para su movilización. De hecho, tratan de perfeccionar una alternativa política y social que concierna, nada menos, que al orden del mundo globalizado. Es natural que en esta lucha infundan nuevo vigor a la generación de los *boomers*, sus aliados naturales, a menudo recibiendo de ellos apoyo y consejo, y que logren también dar una forma organizada al malestar y a la incomodidad "descoordinada" de muchos "X", atrayéndolos a sus movimientos, de los cuales logran con frecuencia volverse figuras destacadas (el caso de Naomi Klein, que hoy en día está entre los líderes del

²⁰ En un sondeo sobre pacifismo, encargado por la ARCI (*Associazione Ricreativa e Culturale Italiana*) al grupo SWG, y realizado sobre una muestra nacional de 400 jóvenes de entre 15 y 28 años, resultó que la mayoría de los jóvenes que fueron definidos como "movimentistas", es decir que participan periódicamente en grupos y movimientos de diversa índole comprometidos con la paz, tiene entre 15 y 19 años y está compuesta por muchachas. En cambio, los llamados "desencantados" tienen principalmente entre 26 y 28 años. La misma edad tiene la mayoría de los que afirman seguir un camino personal por la paz, pragmático y alejado de los movimientos colectivos, basado en el respeto de las relaciones cotidianas y en el voluntariado (SWG 2003).

movimiento anticorporativo norteamericano, es un ejemplo paradigmático, sobre el cual regresaremos más adelante).

Los adaptados: la generación silenciosa

Pero todavía nos falta una cohorte generacional. Es aquella que Strauss y Howe bautizaron como la generación de los "adaptados". Los "adaptados", nacieron durante los años de crisis del "invierno", cuando los jóvenes "cívicos" son los protagonistas. Siendo un periodo de crisis no gozan de mucha libertad, pero, dadas las circunstancias, no les queda más remedio que respetar las reglas. En sus primeros años, su vida no abunda en placeres, sino más bien en romanticismo y pasión (interiores) bien disimulados y controlados por un desarrollado sentido del deber. La unión de estos dos rasgos representa un poco el sello de esta generación.

*Para Strauss y Howe, los "adaptados" que aún viven, nacieron entre 1925 y 1942, reciben el nombre de "generación silenciosa" y constituyen la mayoría de los ancianos de hoy. Al igual que los "X", los "silenciosos" se definen más por lo que no vivieron que por lo que vivieron. Eran demasiado jóvenes para participar en primera persona en la segunda guerra mundial, demasiado viejos para Vietnam (en los Estados Unidos) y, en general, para los movimientos juveniles de los años sesenta, por lo que se quedaron comprimidos entre los héroes de la guerra y los espíritus libres y rebeldes de los *boomers*. Esta generación produjo una multitud de empleados, profesionistas, técnicos y científicos que, con cierta frecuencia, alcanzaron niveles de calidad profesional muy elevados. A los "silenciosos" se les representa a menudo como una generación poco propensa a correr riesgos, pero es la sociedad en general la que, durante su juventud y los años inmediatamente posteriores, tiende a buscar la seguridad después de la crisis de la guerra y planea para sus jóvenes generaciones, sobre todo si tienen méritos, un futuro de prosperidad sin grandes imprevistos. Sus "rebeliones juveniles", que realmente existieron y anticiparon los movimientos de protesta más profundos de la siguiente generación, asumen así un carácter relativamente marginal y, en todo caso, todavía relacionado con los sistemas de valores dominantes.*

El paso de los años sesenta a los setenta generó una cierta ansiedad en esta generación, ya adulta, pero todavía comprimida entre ancianos más bien estólidlos y jóvenes decididamente apasionados. Algunos tuvieron experiencias negativas con respecto a los fenómenos sociales de los años sesenta, de los cuales tomaron distancia. De hecho, el sentido del deber que había influido con tanta fuerza en su educación, les planteaba dificultades

frente a una visión de la vida tan radicalmente orientada a la libertad de los condicionamientos sociales y culturales y la falta de respeto a las reglas. En cambio, otros se dejaron arrastrar por los jóvenes *boomers* al clima de cambio de aquellos años, sobre todo los que nacieron hacia el final de la cohorte generacional. Según William Styron, a diferencia de lo que sucede habitualmente, con la edad, esta generación fue radicalizándose y liberándose de sus muchas precauciones (Strauss y Howe 1991), tal vez debido al contacto con los *boomers*, que volvió a despertar y a legitimar en ellos pasiones interiores olvidadas.

La sociedad muchas veces recurrió a la "generación silenciosa" para obtener una opinión competente y tranquila y solicitar su mediación para conducir los procesos de cambio de manera equilibrada. También es interesante hacer notar que, en los Estados Unidos, la generación silenciosa pudo producir, durante tres décadas, óptimos consejeros del presidente, pero nunca produjo un presidente.

El siguiente es un cuadro sintético de las últimas ocho generaciones que se sucedieron en la historia (dos para cada uno de los arquetipos).

Generación	Arquetipo	Años de nacimiento
Progresivos	Adaptados	1843/1859
Misionarios	Idealistas	1860/1882
Perdida	Reactivos	1883/1900
GI	Cívicos	1901/1924
Silenciosa	Adaptados	1925/1942
Boom	Idealistas	1943/1960
Generación X	Reactivos	1961/1981
Mileniales	Cívicos	1982/2000

* Adaptación a partir de Howe y Strauss 1992.

Una vez concluida esta breve reseña de la teoría generacional de Strauss y Howe, se trata ahora de identificar los elementos que nos sean de utilidad para una comprensión más completa de las diferentes actitudes de las mujeres jóvenes en relación con el feminismo. Sin embargo, deberemos dejar de lado algunos aspectos.

Por ejemplo, uno de los elementos de las teorías generacionales que podemos fácilmente dejar de lado es la dosis de determinismo social e histórico que (tal vez inevitablemente) conllevan, pues al leer las características

de las diferentes generaciones, casi da la impresión de estar consultando una especie de horóscopo. Y así como los astrólogos, también los seguidores más convencidos de este género de teorías tratan de dar a sus análisis, basados en categorías demográficas, la fuerza de prever el desarrollo sucesivo de la historia, como si esta dependiese sólo, o en gran medida, de factores generacionales. Este "exceso de visión" parece ignorar las fuerzas históricas, sociales, o incluso naturales que actúan desde el exterior sobre el ordenado modelo cíclico. De hecho, hasta una catástrofe natural puede alterar el desarrollo generacional, pero no está dicho que la naturaleza tenga que comprobar en qué punto del ciclo están los Estados Unidos (o los otros países occidentales) para intervenir en el momento justo y en perfecta sincronía (quizá durante un "invierno").

En cambio, es importante limitar de alguna manera el alcance de la teoría, reconociendo, esto sí, que las relaciones entre las generaciones pueden crear una dinámica social en gran parte autónoma y capaz de influir, con sus reacciones y contra-reacciones, en algunos aspectos de los procesos sociales más generales a los que está ligada, pero teniendo presente que dichos procesos no pueden remitirse enteramente a esa dinámica. *En todo caso, la "diversidad generacional" se inserta, justamente, entre las tantas diversidades que, con mayor intensidad en una sociedad posmoderna, dan rumbo y dirección al cambio.*

Otra contribución interesante de las teorías generacionales para el análisis de los procesos de cambio social consiste en la idea de que no existe necesariamente una progresión lineal y hacia el infinito de las tendencias sociales que se afirman en un determinado periodo histórico. De hecho, junto con los cambios irreversibles, que muestran una "flecha del tiempo" orientada hacia el futuro, las teorías generacionales introducen dinámicas de tipo cíclico, que se integran con las otras, dando lugar a un desarrollo, que, aunque carezca de dirección, comprende fluctuaciones y movimientos "en espiral". Si estamos conscientes de la existencia de estas dinámicas, nuestra capacidad de comprender la realidad se vuelve más compleja y adecuada.

Tomemos el ejemplo de la relación entre la generación llamada "X" y la siguiente (los llamados mileniales). Ambas generaciones nacieron y crecieron en una sociedad ya profundamente permeada por los procesos y los fenómenos típicos de la posmodernidad. Por lo que toca a este aspecto, pues, no hay vuelta atrás y, presuntamente, la sociedad posmoderna continuará desarrollándose conforme a una línea de evolución iniciada

hace mucho tiempo y que está transformando todos los ámbitos de la vida social de manera estructural. Sin embargo, las dos generaciones parecen tener actitudes de fondo diferentes respecto a la posibilidad de actuar para el cambio. En este sentido, pues, parece que con los mileniales se están verificando mecanismos cíclicos que producen, una vez más, personas comprometidas en el frente de lucha para la construcción de una sociedad más justa. Se desmiente así ese sentimiento común acerca del "dónde iremos a parar" que, por ejemplo, en relación con los jóvenes del '68, pensó que el futuro sería un estado de anarquía y de revolución social permanente o, en cambio, frente a la falta de compromiso de la generación X, pensó que no volvería a haber la posibilidad de un compromiso común, porque los jóvenes ya se habían vuelto, irremediablemente y cada vez más, individualistas y encerrados en sí mismos.

En síntesis, la teoría generacional puede ser un *hardware* provechoso, conformado por observaciones y descubrimientos de carácter demográfico, sociológico y psicológico, sobre cuya base se pueden construir diferentes *softwares*, o bien diferentes instrumentos de interpretación de la realidad. Aplicados al feminismo, estos instrumentos podrían contribuir a aclarar el sentido de las acusaciones, mencionadas al inicio de este capítulo, entre las representantes de diferentes generaciones de mujeres. De hecho, es claro que el feminismo triunfador de los años setenta fue obra de la generación de las *boomers*, y que las críticas que recibió provinieron, sobre todo, de las mujeres que pertenecen a la generación X. En efecto, en dichas críticas se encuentran muchas de las características que se atribuyen a esta generación, como la antipatía por los enfoques éticos; la intolerancia ante la homologación y la definición, basada en una identidad monodimensional; la desconfianza hacia la política y la posibilidad de cambiar a la sociedad de manera positiva; la atención y preocupación por la dimensión económica en declive; el sentido de inseguridad respecto del futuro; la pasión por el minimalismo, por los grupos muy pequeños, por la búsqueda de la interioridad y la intimidad, y el valor positivo atribuido a la vida cotidiana.

Si este es el cuadro de la generación X, no podemos esperar una reedición de las luchas feministas de los años setenta. Pero esto no quiere decir que el feminismo deba envejecer y luego morir junto con las mujeres que propusieron una interpretación singular (aunque haya tenido mucho éxito) en las décadas anteriores. En este caso, las teorías generacionales son útiles para conducir el análisis sin prejuicios, en busca de lo que hemos llamado "signo estilístico" de las diferentes generaciones en relación con el feminismo.

También en el caso del feminismo, estaciones y generaciones ergotrópicas (es decir, orientadas hacia el gasto de energía en el frente social [D'Aquili, Laughlin y McManus 1979; Laughlin, Mcmanus y d'Aquili 1990; CERFE 1996]) parecen alternarse con estaciones y generaciones trofotrópicas (es decir, orientadas a la conservación y a la reproducción de la energía que se gastó con anterioridad). Así, a periodos de activismo se suceden periodos de sistematización y reelaboración de las prioridades y de las instancias sociales. Pero un periodo trofotrópico —y esta podría ser una contribución de la teoría generacional— no representa la muerte del movimiento de las mujeres.

En este sentido es importante comprender que también se integran en la cuestión del feminismo procesos sociales tendencialmente irreversibles y desarrollos cíclicos. De hecho, cuando hablamos del cambio en la condición de las mujeres —principalmente, aunque no sólo, en Occidente— estamos hablando de un proceso social de larga duración y de amplias dimensiones, que no está sujeto a transformaciones sustanciales en el marco de veinte años, es decir, de una generación a otra. Algunos cambios relativos al rol de la mujer en la sociedad ya fueron asumidos en profundidad y forman parte, de manera creciente, de la cotidianidad y del sentido común que se transmite a las nuevas generaciones. Y en efecto, las jóvenes entrevistadas en las diferentes investigaciones citadas con anterioridad, aunque en muchos casos no se identifiquen con el feminismo, siempre afirmaron con fuerza, quizá hasta con demasiada fuerza y confianza, su convicción acerca de la igualdad entre hombres y mujeres, e incluso una decidida conciencia del valor, en algún sentido superior, de la mujer. En suma, en este aspecto, la "flecha del tiempo" procede sin cambiar de rumbo, más allá de las actitudes generacionales. *Lo que se modifica, en cambio, y se sujeta a un desarrollo en alguna medida fluctuante, es la estrategia que las diferentes generaciones eligen, consciente o inconscientemente, para referirse al conjunto de cuestiones que se definen con el nombre de "feminismo".*

De hecho, la generación X tiene un enfoque distintivo propio acerca de las temáticas feministas. Uno de sus rasgos recurrentes es, por ejemplo, el rechazo al feminismo mismo como decisión de vida con fuertes connotaciones éticas. Para Rene Denfeld (1995: 11), joven perteneciente a la vertiente liberal del posfeminismo estadounidense,

las feministas se parecen, desde muchos puntos de vista, a las mujeres victorianas, y no sólo por su visión de la sexualidad, sino también por la manera en la que se embarcan en cruzadas morales y espirituales; es por esto que mi generación está abandonando el movimiento de las mujeres.

También para Naomi Wolf, representante de la misma corriente, el feminismo está impregnado de normas rígidas y plantea un camino demasiado duro "para las mujeres con deseos 'normales' (entre los cuales también están los hombres, la moda y la diversión)" (cit. en Whelehan 1995). Un ejemplo de esta rigidez excesiva es el llamado "*Barbie abyss*", recordado por Jennifer Baumgardner y Amy Richards (2000) como "el símbolo de la falta de comprensión entre las generaciones". El desprecio tradicional de las feministas por Barbie hizo que muchas mujeres jóvenes se sintieran ajenas al feminismo debido a la vergüenza que habría caído sobre ellas, bajo una perspectiva feminista, por haber amado a esa muñeca en su infancia, mientras que para otras, el amor por Barbie constituía una especie de "esqueleto en el closet" que ponía en riesgo la credibilidad de su feminismo.

Además del rechazo a disposiciones morales rígidas, otra característica del feminismo al estilo de la generación X es su naturaleza decididamente multiforme. Baumgardner y Richards hablan de ello como de una "diáspora feminista", en virtud de la cual no existen dos mujeres jóvenes que tengan la misma agenda. Los temas incluyen, sin que se identifiquen prioridades particulares: el matrimonio, la decisión de tener hijos, la bisexualidad, las relaciones con los hombres, el aborto, el sida, la obsesión por el cuidado del cuerpo, los asilos, la asistencia sanitaria universal, las madres adolescentes, la distribución de preservativos, los padres chovinistas, las relaciones interraciales, el cuidado de los ancianos, la depresión, etc.

Además, la atención puesta en la vida cotidiana y la identificación de un "activismo revolucionario" en las decisiones "normales" de vida de las mujeres jóvenes son típicas del enfoque de la generación X con respecto al feminismo. Para Baumgardner y Richards (2000: 15),

hoy en día, el feminismo está impreso tan firme y orgánicamente en la vida de las mujeres, que todo lo que ellas hacen puede contener elementos de "feminismo en acción". [...] Lo que está sucediendo ante nuestros ojos es una "revolución tranquila", que no se expresa en asambleas públicas, sino en la vida de todos los días. [...] Nuestra política surge de nuestra vida cotidiana.

Finalmente, *el feminismo de las mujeres que pertenecen a la generación X, tan carente de puntos de vista éticos rígidos, variado y escondido entre los pliegues de la vida cotidiana, encuentra una alianza natural con los puntos de vista expresados por las feministas de color y las de los países en vías de desarrollo.* Para Leslie Heywood y Jennifer Drake (1997), el lenguaje del llamado feminismo del tercer mundo

da cuenta de la multiplicidad y de la diversidad, logra negociar las contradicciones de manera positiva y hace posibles políticas de hibridación y coalición. Las mujeres jóvenes de la tercera ola reconocen que, en gran medida, su acercamiento al feminismo deriva plenamente del trabajo revolucionario de las mujeres de color.

Por la manera en que se fue desarrollando el feminismo, sobre todo en los Estados Unidos, la llamada "tercera ola" representa la versión políticamente consciente del acercamiento al feminismo por parte de las mujeres jóvenes, de alrededor de treinta años.

Se trata de jóvenes que reivindicaron la existencia de un feminismo practicado por sus contemporáneas, vigoroso y eficaz, aunque no del todo convencido de llamarse "feminismo", porque está más ligado a la dimensión de las decisiones personales y a la vida de todos los días, que a una perspectiva de movimiento en sentido tradicional. En el ámbito de lo que parece ser un conflicto generacional más o menos latente sobre el feminismo, puede ser interesante hacer notar desde ahora que las críticas a la segunda ola —derivadas de la sensibilidad posmoderna, anti-ideológica y antiética de las jóvenes "X"— se basan, con naturalidad y reconocida importancia, en las estrategias de coalición propuestas por las feministas de color, en el ámbito de ese "posmodernismo débil" del cual se habló en el capítulo anterior.

Heywood y Drake (1997: 12), exponentes de punta del feminismo de la tercera oleada, citan al respecto a bell hooks, eminente feminista afroamericana, que muestra un gran conocimiento de esta convergencia.

El impacto general del posmodernismo es que ahora muchos otros grupos sociales comparten con las personas de color un profundo sentimiento de enajenación, desesperación, incertidumbre y pérdida del sentido de sus propias raíces, aun cuando dichas sensaciones no sean provocadas por circunstancias compartidas. El posmodernismo radical llama la atención precisamente sobre estos sentimientos, los cuales sí son compartidos y se difundieron atravesando las barreras de la raza, el género y la clase, y podrían constituir un terreno fértil para la construcción de lazos de empatía capaces de promover el reconocimiento de algunos objetivos comunes y servir de base para la solidaridad y la coalición.

Entonces, la estrategia de las coaliciones no es relevante sólo para las mujeres jóvenes que pertenecen al movimiento no global (muchas son mileniales) y que identifican, como hooks y Mohanty (1984), en las dinámicas negativas que afectan sobre todo a las mujeres después de la globalización, el elemento común para poder acercar las luchas de personas pertenecientes a contextos geográficos y sociales incluso muy lejanos. Este enfoque tiende a recuperar una perspectiva movimientista más parecida a la del feminismo tradicional, pero manifiesta su naturaleza posmoderna, tanto en los tiempos elegidos, como en las formas de organización adoptadas.

En cambio, se ha visto que las coaliciones representan el instrumento escogido también por las mujeres jóvenes (de unos treinta años y por lo general "x") que, con un enfoque diferente, dan prioridad a un feminismo de la vida cotidiana que parece invisible porque "se refiere a la práctica individual y a la adopción de retos a nivel personal" (Flutter 1998), en el ámbito del cual "también mujeres en condiciones muy diferentes se conectan las unas con las otras sin tener que ser, necesariamente, etiquetadas como feministas" (Kamen 1991).

Naturalmente, no se trata aquí de suscribir o de condenar las estrategias y los objetivos de alguno de estos dos diferentes acercamientos al feminismo, o de exaltar una forma de participación respecto de otra, también porque, aunque sea posible admitir preferencias generacionales, los dos enfoques se pueden sobreponer con facilidad. De hecho, ambos constituyen resultados posibles del proceso de reformulación de la participación política y social por el que todos los movimientos están atravesando, casi como si pagaran una especie de "impuesto" a la condición posmoderna. En cambio, el objetivo prioritario es el de mostrar cómo, a través de las generaciones y no obstante las fluctuaciones, el feminismo, lejos de estar muerto, está dando vida a estrategias complejas que, al adaptarse a los tiempos, se hibridan con otras luchas y otras sensibilidades •

Traducción: Carla Povero

Referencias y bibliografía

- Ansell, K., 2001, "Feminism's Forth Wave", en *Monash Magazine*, otoño-invierno.
- Astin, A., 1997, *National Survey of College Freshmen, 1966 to 1996*, Higher Education Research Institute, University of California, Los Ángeles.
- Bail, K., 1996, *DIY Feminism*, Allen & Unwin, St. Leonards.
- Baumgardner, J. y A. Richards, 2000, *Manifesta. Young Women, Feminism and the Future*, Farrar, Strauss and Giroux, Nueva York.
- Becker, H. A., 1987, "Generaties en sociale dynamiek", en van Beek W. E. A., *Sociologisch en anthropologisch jaarboek 1987*, Van Loghum Slateros, Deventer.
- Bellafante, G., 1998, "Feminism. It's all About Me- Want to Know What Today's Chic Young Feminist Thinkers Care About? Their Bodies- Themselves!", en *Time Magazine*, p. 151, 29 Jun.

- Bondoc, A. y M. Daly (eds.), 1999, *Letters of Intent. Women Across the Generations to Talk About Family, Work, Sex, Love and the Future of Feminism*, The Free Press, Nueva York.
- CERFE, 2003, *Globalization. Research Study and Policy Recommendations*, Global Forum, World Bank Institute Roma, mayo.
- Codrington. G., 1998, "Generation X. Who, What, Why and Where To?" Honor Thesis Baptist Theological College, Randburg, South Africa.
- Codrington. G., "Cohort Analys", en *Encyclopaedia Britannica*, consultado el 28 de marzo de 2004, de Encyclopaedia Britannica Premium Service.
- Coupland, D., 1978, *Generazione X: storie per una cultura accelerata*, Interno Giallo, Milán (en español: *Generación X*), Suma de Letras, Barcelona 2000.
- D'Aquili, E. G., Laughlin, C. D., McManus, J., 1979, *The Spectrum of Ritual. A Biogenetic Structural Analysis*, Columbia University Press, Nueva York.
- Denfeld, R., 1995, *The New Victorians: A Young Woman's, Challenge to the Old Feminist Order*, Warner Books, Nueva York.
- Else-Mitchell, R. y N. Flutter, 1998, *Talking Up. Women's Take on Feminism*, Spinifex Press, Melbourne.
- Faust, B., "Daughters in the Dark", en *The Weekend Australian*, mar. 15-16.
- Florenzano, E., 2002, *Generazione L*, EdUP, Roma.
- Ford, L., 1994, *The Power of Story*, NavPress, Colorado Springs.
- Goertzel, T., 2002, *The World Trade Center Bombing as a Fourth Generational Turning Point*, Rutgers University, Camden.
- Herman, S., 1995, *Feminism's Generation Gap*, en CGX, vol. 2, núms. 9 y 10. En ncwdi.igc.org/html/Feminist_x_Gen.htm.
- Heywood, L. y J. Drakc, 1977, *Third Wave Agenda. Being Feminist, Doing Feminism*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres.
- hooks, b., 1981, *Aint't I a Woman. Black Women and Feminism*, South End Press, Boston.
- Howe, N. y W. Strauss, 1992, "The New Generation Gap", *The Atlantic Monthly*, dic.
- Inglehart, R., 1997, *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton University Press, Princeton.
- Kamen, P., 1991, *Feminist Fatale. Voices from the "Twentysomething" Generation Explore the Future of the "Women's Movement"*, Donald I. Fine Inc., Nueva York.
- Lasswell, H., 1932, "Triple-Appeal Principle. A Contribution of Psychoanalysis to Political and Social Science", en *American Journal of Sociology*, núm. 2.
- Laughlin, C. D., McManus, J., d'Aquili, E. G., 1990, *Brain, Symbol and Experience. Toward a Neurophenomenology of Human Consciousness*, Shambala Publications, Boston.

- Long, J., 1997, *Generating Hope*, Inter-Varsity Press, Downers Grove.
- Löwith, K., 1969, *Da Hegel a Nietzsche*, Einaudi, Turín.
- Maffesoli, M., 2003, "Imaginaire et pluralité", *Esprit Critique*, núm. 2.
- Mastropietro, E. y G. Quarata, 2003, *Le condizione del successo. Linee-guida per la creazione d'impresa destinate alla consulenza e alla formazione*, CEPFE, Roma.
- Mayer, W., 1992, *The Changing American Mind. How and Why American Public Opinion Changes between 1960 and 1988*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Mohanty, C. T., 1994, "Under Western eyes. Feminist Scholarship and Colonial Discourse", *Boundary*, 2-3 (12-13).
- Pennisi, G., 1997, *La guerra dei trentenni. Italia e nuove generazione*, Ideazione, Roma.
- Quaranta, G. y L. d'Andrea, 1996, *Civil Society and Risk. Contribution for a General Theory*, CERFE-Scuola di Sociology e di Scienze Umane, trad. ital, en *Democrazia diretta*, núm. 3.
- Roiphe, K., 1994, *The Morning After. Sex, Fear and Feminism*, Hamish Hamilton, Londres.
- Rushkott, D., 1996, *Media Virus*, Ballantine Books, Nueva York.
- Schewe, C., Geoff M., 2002, *Managing by Defining Moments*, Wiley, Nueva York.
- Schlesinger, A. M., 1949, *Paths to the Present*, MacMillan, Nueva York.
- Sorokin, P., 1975, *La dinámica social e culturale*, UTET, Turín.
- Spock, B., 1956, *The Pocket Books' Baby and Child Care*, Pocket Books, Nueva York, (en español: *Tu hijo*), Grupo Zeta, Barcelona 1998.
- Strauss. W. y N. Howe, 1993, *13th Gen: Abort, Retry, Ignore, Fail?* Vintage Books, Nueva York.
- Strauss. W. y N. Howe, 1991, *Generations*, William Morrow, Nueva York.
- Strauss. W. y N. Howe, 1997, *The Fourth Turning*, Broadway Books, Nueva York.
- SWG, 2003, *I giovani, il servizio civile e il pacifismo*, Trieste.
- Townsend, P., 1993, *The International Analysis of Poverty*, Harvester Wheatsheat, Hemel Hempstead.
- Toynbee, J., 1932, *A Study of History*, Oxford University Press, Londres (en español: *Estudio de la historia*), Emecé, Buenos Aires 1951-1964.
- Whelehan, I., 1995, *Modern Feminist Thought*, New York University Press, Nueva York.
- Wolf, N., 1994, *Fire with Fire, The New Female Power and How it will Change the 21st Century*, Fawcett Books, Nueva York.